

La zona de confort en Zygmunt Bauman: La trampa de los nuevos medios de comunicación digital (2017)

Por José Manuel Cirera Bianco

Fragmento: Zygmunt Bauman, la Zona de confort y sus efectos

Al tener en cuenta el regresivo proceso que ha sufrido el sentido de comunidad frente a la aparición de las herramientas digitales es de donde parte la idea de Zygmunt Bauman sobre la trampa y el peligro de los medios digitales como expresión homóloga al de comunidad. Para ello cabe tener en cuenta que la posición del autor sobre el papel de los nuevos medios de información es bastante pesimista a la hora de evaluar sus alcances, alegando que han acelerado el proceso de liquidez que ha caracterizado a la sociedad desde mediados de los años de 1980, a la vez que ha empezado un proceso de individualización del sentido de comunidad, objeto hoy en día de mucha curiosidad para la teoría sociológica.

De esta manera, Bauman en una entrevista publicada por De Querol el 6 de enero de 2016, expresaba que “la cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto (p.1). Con ello asoma su idea del papel de las redes y de la individualización, pero también incluye una interesante observación sobre la incompatibilidad entre los mecanismos que utiliza la sociedad en red.

A partir de esta posición, la trampa los medios se ha alcanzado bajo la idea de que efectivamente cualquiera puede replicar los elementos de una comunidad y moldearlo a sus necesidades e intereses particulares en un momento preciso que, por tanto, sería una forma de obtener objetivos personales en la vida privada a través de construcciones sociales, y no al contrario: la búsqueda de compromisos individuales para solucionar problemas comunes.

Otra de las grandes inconsistencias entre estos dos conceptos se basa en la capacidad de hacer propio las condiciones en las que las personas operan en comunidad. La comunidad presenta un comportamiento regular a lo largo de la vida, pero las redes son instrumentos cuya interacción se modifica con el tiempo. Por tanto, confundir las herramientas de comunicación e información digital con una comunidad sería un grave error conceptual.

Continúa el autor diciendo que las personas utilizan los estas instancias para buscar identificarse y conectarse y no para ampliar sus horizontes. Las personas ante tanta incertidumbre están buscando aquello que disminuya el grado de incomodidad que les crea su entorno, por tanto, los medios digitales son perfectas

instancias que limitan su comprensión del mundo, a la vez sacrifican el ampliar su conocimiento por ser complejo.

Por ello, la trampa de los medios digitales se encuentra en la ilusoria forma que propician, en sentido general, los canales de información y comunicación de la tecnología digital, que no han tardado en movilizar a sus usuarios a conformar un interacción en red a la vez que se desliga cada vez más de los problemas de su propia comunidad ante el reducido interés que propicia un cerrado círculo de contactos e información. A esto Bauman le dio el nombre de “comunicación líquida”, un trasfondo de ese entorno cerrado.

La comunicación líquida se basa en la capacidad de percibir las relaciones de forma análoga a la de los medios tecnológicos: suprimir, agregar o bloquear. El spam, la limitación de caracteres en los mensajes, entre otras herramientas que tienden a que los usuarios reproduzcan este comportamiento, obteniendo los mismos efectos en su vida diaria fuera de las plataformas sociales. Se trata de un sistema que Lozano (2017), caracteriza por una rápida modificación en la forma de interactuar que no deja espacio a la costumbre, presionando una constante búsqueda de actualización para formar parte de un grupo (p.1).

En tanto, la burbuja de información o “burbuja filtro” hace eco de una de las cualidades de la herramienta digital: la capacidad de filtrar todo el contenido de la red presentando al usuario solo aquel que sea de su agrado. Lo que en sentido general sería una ventajosa forma de operar termina en una lamentable supresión de información importante ante la presencia de contenido popular o más consultado. Mesa (2014), menciona al respecto que:

En la práctica, dos usuarios que realicen la misma búsqueda no obtendrán idénticos resultados porque su comportamiento y perfil en la web ha sido diferente. Nuestra “burbuja de filtro” no permite abarcar la complejidad de información que existe en la red de una forma transparente. Se centra en lo que “nos gusta” conocer y deja fuera lo que quizás nos convendría saber (p.2).

La burbuja funciona como un importante sistema de entrada y salida de información, lo que a su vez representa un potencial para formar una idea de lo que sucede en el entorno como también de ignorar otra parte de todo el contenido que se encuentra disponible en la web. Las personas suponen que la información que reciben y a la que tienen más fácil acceso en motores de búsqueda es exactamente la misma que recibe el resto de personas.

Esto ha sido alentado por los ávidos nativos digitales de la generación Z, haciendo referencia a aquellas personas nacidas a mediados de la década de 1990 y que han crecido alrededor de los avances de la tecnología sin considerarlas como ajenas o intrusivas. Pero también por su popularidad ante generaciones anteriores como los Millennials (nacidos en los años de 1980 y a principios de 1990) o la generación X (de la década de 1960-1970), que han adoptado con facilidad los nuevos avances y

las herramientas del internet ayudados por la cultura y los principios de cambio y avances propios de su periodo generacional.

La trampa de la ilusión de los medios digitales va más allá de lo que estos hacen creer que es cierto, también incluye lo que hacen creer que los demás piensan y perciben como tal. Esto ha llevado a pensar que la opinión pública en la práctica es más homogénea de lo que en realidad es. La individualización, por otra parte, ha sido fomentada ante la falta de identificación por razones como el aumento en el uso de las redes sociales como canales simbólicos de interacción, pero también muchos sociólogos como Downs (1973), razonan el descontento en la política por dos causas: la inconformidad o las democracias asentadas.

En el primer caso, la incapacidad de la administración pública por fomentar una mejora en la calidad y la eficiencia de las políticas ha apartado a la gente haciéndola escéptica de que su participación pueda generar un cambio y disminuir los problemas públicos. La corrupción, la falta de transparencia, y también el bajo nivel de vida hacen que las personas tengan menos tiempo para dedicarse a la actividad pública, dedicando ese tiempo en actividades de información y ocio que los lleva a usar ese tiempo en la tecnología digital.

En el segundo caso, los estudiosos de los sistemas políticos en las así llamadas democracias consolidadas, aquellos que han vivido un largo periodo de respeto y fortalecimiento de las instituciones democráticas, tienden a explicar el bajo nivel de participación y de interés en relación a los asuntos públicos ya que las personas conciben que el sistema funcionará de manera adecuada así ellos participen o no y porque su calidad de vida se encuentra lo suficientemente estable. Por tanto, delegan muchas de las decisiones electorales a unos pocos, sin inmiscuirse en la deliberación de problemas de orden común.

Al respecto, muchas entidades públicas han tratado de optar por fomentar el gobierno electrónico (E-Government), para canalizar el interés de los ciudadanos de nuevo al asunto de la comunidad por medio de plataformas en las que se puede acceder más fácilmente a servicios pero que no necesariamente implican una mayor ni mejor compenetración entre los intereses de la sociedad con los asuntos públicos más que facilitar sus asuntos privados a través de un mejor manejo del tiempo y de los recursos. El tema de la comunidad que se relaciona con los problemas que existen en el entorno parece ser una materia aún pendiente.

Por último, los trabajos iniciados con la sociología clásica de Berger (1997), y Beck (1998), los cuales han tratado el aumento de la individualización (el yo), frente al objetivo principal de convivencia social en su conjunto (el nosotros), se debe inicialmente a la falta de identificación común que se viene dando entre los individuos. Para Martínez (2006), esta situación es causa de dos momentos clave en los que se separa el fenómeno de la modernidad.

La primera modernidad, mostró el debilitamiento en la identificación de grupo a través de cuatro pilares: la iglesia, la familia, la nación y el trabajo (p.721). La identificación a través de los preceptos culturales a lo largo de la modernidad y de la racionalidad que esta promovió en la conducta de los individuos fue uno de los principales motores de desarraigo con los pilares institucionales de la sociedad, la iglesia a través de la moral, el Estado en el contrato social y el estado de derecho, y el cambio en la estructura familiar, han sido esquemas de transformación continua que han modificado así la forma de identificación.

El mismo Bauman (2001), habla de la sociedad individualizada y cita a Young sobre este hecho asegurando que “cuando se derrumba la comunidad se inventa la identidad” (p.173). La identidad entonces viene a ser una forma de replantear la comunidad a través de esquemas más flexibles para interpretar el sentido de conexión con el resto de individuos que no necesariamente tienen que ver con la identidad que crea la comunidad a través del compromiso regular que se tiene en el tratamiento y discusión pública de asuntos comunes.

Hasta el momento, la teoría sociológica clásica y moderna han demostrado que la zona de confort de la que habló Bauman se debe a razones más allá de la simple aparición de los medios digitales, razones que este mismo autor tomó en consideración tal como la individualización y la identidad. Vertientes que van desde la percepción de comunidad, el alejamiento progresivo de los individuos con los pilares institucionales y del aumento de mecanismos que se facilitan a través de la tecnología una interacción que compromete menos a los usuarios y cuya relación se mantiene por el seguimiento de objetivos efímeros.

En suma, la zona de confort se puede entender bajo un esquema en el que aumenta la facilidad de acceso a las herramientas de comunicación e información digital en perspectiva con una situación cultural de disminución progresiva en la identidad común que ha llevado a las personas a relacionarse más en los espacios de la web a través de sus gustos, personalidades y objetivos mientras disminuye su relación con los asuntos a su alrededor.

Al respecto, catalogar a los medios de la era digital como una trampa podría tal vez ser algo drástico, mucho más porque la sociedad se ha beneficiado de la tecnología en su vida privada, más es rescatable la apreciación de Zygmunt Bauman sobre el conflicto de adaptación entre la forma de pensar de la sociedad y de su actitud de cambio, es decir, lo “líquido” de la sociedad y la contribución que ha tenido la era de la tecnología digital para aumentar este proceso de adaptación y la dificultad para establecer mejores formas de identificación entre las personas sin esquemas como los que presentan las páginas sociales.

Esto tiene unas implicaciones no solo en la manera en la que se genera la comunicación sino que trasciende a la calidad y la manera en la que se realizan los nexos entre las personas y con el resto de instituciones y organismos que conforman a la sociedad, en razón de ello hay que evaluar estos impactos en el área

de la comunicación política y del trasfondo que representa la llegada de la era digital para fomentar este tipo de interacción.